Asegura que «las urbes europeas se están diluyendo en el pasado»

# Poetas hispanos en Nueva York

## *Dionisio Cañas publica un texto sobre la relación entre poesía y ciudad*

**CARLOS FRESNEDA**

CORRESPONSAL

NUEVA YORK.— Dionisio Cañas (Tomelloso, 1949; Nueva York, mientras el cuerpo aguante) le ha dedicado veinte años a la conflictiva relación entre el verso y el asfalto, veinte años que acaban de plasmar en un libro: *El poeta y la ciudad. Nueva York y los poetas hispanos* (Cátedra).

Arranca con Baudelaire («disfrutar de la muchedumbre es un arte»), prosigue con Walt Whitman («...Manhattan circundado de mástiles») y desemboca en la «santísima trinidad» de la poesía hispana en Nueva York»: José Martí, García Lorca y el portorriqueño Manuel Ramos Otero, nuevo en esta plaza.

«José Martí es el verdadero iniciador de la poesía urbana en español», sentencia Dionisio Cañas. «Sus *Versos libres* son el tránsito del romanticismo a la modernidad».

A «la mirada culpable y redentora de García Lorca» le dedica Cañas la espina dorsal del libro... «Casi todos los poetas españoles estuvieron aquí de paso y no fueron más allá del primer impacto. Lorca, sin embargo, supo calar hondo en el espíritu de la ciudad. Su poema *El rey de Harlem* sabe captar prodigiosamente el alma del negro».

El duelo eterno la urbe-infierno cobra vida en el contradictorio corazón de Lorca: «Las dos posturas fueron igual de sinceras. Hay que tener en cuenta que Lorca viene a Nueva York huyendo, y que su inestabilidad sentimental se agudiza en una ciudad como ésta, donde puedes sentirte el hombre más solo del mundo. No creo que existiera pose poética. La relación dual de amor-odio está presente en casi todos los poetas».

Recién entrado en el club de los poetas nunca muertos, el portorriqueño Manuel Ramos Otero, que falleció víctima del sida en 1990. «Ramos Otero es un nombre muy emblemático de la última generación», afirma Cañas. «Tenía muy superado el tópico de las masas urbanas y de alguna manera supo interiorizar la ciudad. Nos dejó unos textos muy radicales, muy traumáticos. *Invitación al polvo* está escrito en una situación límite, desde la perspectiva de saberse contagiado...».

...«Gracias, Señor, por habernos enviado el sida/ Todos los tecatos y todos los maricones de New York/ San Francisco, Puerto Rico y Haití te estaremos/ eternamente agradecidos por tu aplomo de Emperador del Todo y/ de la Nada (y si no me equivoco, de Católicos Apostólicos Romanos)».

A caballo entre Lorca y Ramos Otero, poetas de aquí y de allá, desde Rubén Darío, Julia de Burgos y Ernesto Florit a Juan Ramón Jiménez y el injustamente olvidado José Moreno Villa, «autor de un libro, *Jacinta la pelirroja*, que recoge magistralmente el ritmo de esta ciudad».

«Nueva York es la última ciudad que conserva su atractivo y su coherencia, que a lo mejor reside en su locura cotidiana, en su decadencia», añade Dionisio Cañas. «Las ciudades europeas se diluyen en el pasado. Hablar de París a estas alturas puede resultar hasta cursi».

Pese a llevar 20 años en Manhattan (es profesor en la City University de Nueva York), Cañas nunca se ha sentido exiliado. «Cuando vuelvo a España, es como si fuera de visita a una provincia más del imperio».

**El poeta Dionisio Cañas edita un libro sobre Nueva York.** SANTIAGO IBAÑEZ